



La Gala es una perra cruzada de 9 años de edad, en la que le diagnosticaron la leishmaniosis cuando tenía 5 años. Llegó un día en nuestro hospital con signos clínicos compatibles con la enfermedad, como son la pérdida de peso y problemas de piel. En la Gala no se le había hecho un test de leishmania. Los análisis que le hicimos a la perra, confirmaron que era positivo y también comprobamos que tenía lesionados los riñones.

A partir del diagnóstico, comenzamos un tratamiento que consiste en la inyección subcutánea de un medicamento diario y durante 1 mes; también con unas pastillas diarias que, en la mayoría de los casos, se dan de por vida. Debido a la afectación renal, también empezamos a darle otras pastillas y se hizo un cambio de dieta a un pienso especial para los riñones.

Pasado el primer mes de tratamiento, la Gala mejoró mucho, ganó algo de peso y su piel tenía mejor aspecto. Los análisis de control confirmaban esta mejoría, pero teníamos que seguir vigilando la evolución. Al cabo de 3 meses volvimos a hacer una revisión a la perra, tanto de su estado físico como analítico. El siguiente control fue a los 6 meses y aquí pudimos comprobar que todo estaba controlado y podíamos pasar a realizar controles anuales. Pero, los riñones seguían un poco alterados y no pudimos suspender el tratamiento ni la dieta renal, que pasaban a ser de por vida.



Laura Jaime

[aquí](#) El profesor de la UNQ, el Dr. Jorge A. B. de Souza, es el responsable de la investigación que se está realizando en el laboratorio de la Dra. Laura Jaime, en el Hospital de Niños de Córdoba.